

Volver a Casa

Muchas acepciones se pueden concebir con esta expresión. Desde el regreso de un período de vacaciones, pasando por el regreso de un viaje de negocios, de un largo viaje por alguna situación familiar o simplemente, regresar a casa después de un largo día de trabajo en la oficina.

La expresión “casa”, puede significar, como lugar, aquel sitio de descanso, de refugio, de seguridad. También puede tener la acepción de “hogar”, calor, fuego, encuentro, calorcito, diálogo, vida familiar, vida de pareja, lugar para negociar reglas y normas de convivencia, resolver problemas, celebrar alegrías, triunfos, sufrir derrotas, pérdidas, crecer, salir, volver.

Pero también podemos relacionar esta expresión (volver a casa), con una actitud. Una voluntad, un llamado, un deseo, en fin, un REGRESO. Hay una fuerza que mueve al ser, una dimensión humana que tiende al RETORNO, a reencontrar las raíces, a redescubrir las esencias primeras que dieron sentido al camino que se inició alguna vez.

El VOLVER tiene su encanto. Y este tiene su centro cuando, en efecto, la experiencia ha sido buena. Nadie quiere regresar al escenario donde le fue mal. De ahí que hasta el Evangelio muestra en una de sus páginas más impactantes la escena del Hijo Pródigo, donde cansado, hambriento y equivocado, resuelve decirse a sí mismo: “volveré a la casa de mi padre”. La sola intención, ya lo tenía gozando del calor del hogar así fuera como “jornalero” y sin derechos. Con lo que no contaba era con la infinita misericordia de su Padre.

Volver a casa, entonces, también tiene su base en aquel “segundo hogar”, aquel espacio donde aprendimos nuestras primeras letras, donde aprendimos a leer, a escribir, a relacionarnos. Aquel lugar donde emprendimos el camino de formación de la mano de nuestra adolescencia. Aquel lugar donde comenzamos nuestra formación profesional y en el que, finalmente, nos vio culminar nuestra carrera y nos envió, título en mano, al encuentro de nuestras realizaciones personales.

Pero, curiosamente, hay una ley natural: en algún momento hay que dejar la casa. Sí, la misma de la que hemos venido hablando. Hay que dejar aquel “nido” y extender las alas para el vuelo hacia el éxito y la realización personal. Pero también, curiosamente, a pesar de haber dejado la casa, no hay cosa mejor que volver a ella!...es decir, la dejamos para sentir más alegría al volver.

Hoy, les invitamos a detenernos en estas tres consideraciones:

1. Reconocer la Católica del Norte, como “nuestra casa”, es reconocer el espacio donde adquirí mi formación humana y profesional. Es allí donde tiene cimiento en gran medida lo que hoy soy y tengo. Es mi casa. Es mi fuente de conocimiento.
2. Reconocer mis Directivas, Coordinadores, Docentes, amigos y compañeros, es también reconocer la posibilidad de acercarnos, de fortalecer la amistad, de generar ENCUENTRO....
3. En un sentido más filosófico, y si se quiere espiritual, volver a casa también puede indicar aquel viaje (quizá el más difícil) que a veces nos cuesta y nos da temor: Aquel viaje a nuestro propio interior. Pero es justamente allí, donde queremos hacer fuerza hoy. Hagamos ese viaje y llevemos en nuestra maleta todo lo que hemos dicho hasta aquí. Este viaje no tiene tiquetes, no tiene peajes...solo nuestra voluntad. Descubramos en este viaje que, realmente, esto vale la pena.

ES VERDAD: ¡VOLVER A CASA NOS UNE MÁS!

Fabián Rendón Ospina, Coordinador Comunicaciones Católica del Norte
Graduado – Esp. Pedagogía de la Virtualidad